

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XII.

DIRECTOR PROPIETARIO:

Ramón Blanco Rojo.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En Murcia y Lorca, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre.
Número suelto 10 cts. Redacción: Victorio 53.

COLABORADORES:

Todos los suscritores.

NÚM. 507.

MURCIA 7 DE ENERO DE 1900

La Juventud Literaria

YECLANERIAS

Así titula nuestro antiguo amigo y colaborador, D. Maximiliano García Soriano, al tomo de versos que hace poco publicó.

Yo he leído detenidamente las composiciones que figuran en dicho libro y todas ellas tienen sabor yeclano, es decir, que para apreciarlas y comprenderlas como se debe, hay que «conocer á Yecla», porque de lo contrario las composiciones epigramáticas y festivas del amigo «Mr. Torpin», pasan desapercibidas por todos los que lean las «Yeclanerías».

El autor del mencionado libro es bastante conocido por sus concepciones literarias, no solo por la prensa, si no que en el teatro también ha demostrado sus aptitudes, cosechando unísonos aplausos.

Maximiliano es un joven de mucho porvenir, que honrará con su nombre al pueblo que le vió nacer, pues quien como él logra subir algunos peldaños en la república de las letras, bien puede decirse que llegará á ser «algo».

El prólogo de «Yeclanerías» está escrito por el respetable y distinguido literato D. Pascual Amat Esteve y el epílogo por el joven y antiguo colaborador de este periódico, D. Pascual Bañón Serrano.

Para que mis lectores conozcan y puedan saborear algo del mencionado libro, copio las siguientes «Yeclanas»:

Cuando sales los domingos
con tan maja vestimenta,

en vez d' estar más guapica
te pones mucho más fea.

Hay dos cosicas en Yecla
que á mi me chocan bastante:
una, er «Pasico der gato»;
otra, la «Cueva é los sastres».

Con estos dos cantares puede ya el lector formarse idea de lo que son las «Yeclanerías» del Sr. Soriano.

Hé aquí otro trozo de una composición, que su autor titula «De güerta p'ar pueblo»:

Caminico del Argibe
y derechico pa Yecla
viene, sábado en la tarde,
en su borrica que vuela,
Pepico er der Mayorajo,
sin saber qué son tristezas.
Vá cantando unas coplicas
que quitan tóicas las penas,
con palabricas tan durces
c' hasta en el alma se entran....

Para terminar, solo me resta decir al Sr. Soriano, (por la dedicatoria que me hace en su libro) que no sé porque causa está «resentido» conmigo. Si en algo le ofendí.... pelillos á la mar; venga esa mano; que se agoten las «Yeclanerías», y sabe le quiere,

RAMON BLANCO.



EPIGRAMA

Con su nombre, Soledad,
está en guerra declarada,
pues á decir la verdad
yo no he visto «Soledad»
que esté más acompañada.

TIQUIS.



EL CONSENTIMIENTO

A los pies del rey--cuyo nombre no quiero citar, por que es de mal agüero para quien lo pronuncia—está arrodillado el Conde Andrés, con la cabeza descubierta, la cuerda al cuello, las manos atadas detrás de la espalda, y su barba blanca arrastrando por el suelo.

—Conde—dijo el rey—Conde obstinado, Conde rebelde, continúa resuelto á no obedecerme?

—Si en algo me encuentro obstinado—contestó el conde—es en mi lealtad en serviros, y únicamente me rebelo contra la deshonra que tratais de imponerme.

—Conde orgulloso—repuso el rey—¿qué deshonra hay para tí en que tu hija sea mi amante?

—La habria, aunque ella misma consintiese contra mi voluntad. Con mucha más razon si, como exigís, yo consintiera por ella.

—Eso es, precisamente, lo que yo quiero.

—Y eso es, precisamente, lo que no obtendréis jamás.

Con la cabeza descubierta, la cuerda al cuello y las manos atadas detrás de la espalda, el valeroso Conde Andrés fué conducido á su lóbrego y húmedo calabozo, donde sus infames carceleros solo le daban de comer cada cuarenta y ocho horas, y le privaban constantemente de conciliar el sueño.

En un convento de monjas inmediato está encerrada la hija del Conde, la hermosa Catalina, por quien el monarca suspiraba.

Aunque estaba prohibida á los hombres la entrada en aquel santo asilo, el rey penetró en él

en uso de su autoridad, y dijo á la hija del Conde:

Tu padre está en peligro de muerte, si sigue negándome lo que le pido. Como apenas come ó no come nunca, sus dias están contados. Si estimas en algo su vida, suplicale que me obedezca, porque estoy seguro de que en este caso tú le obedecerás también.

—Señor—contestó la hija del Conde—sé lo que se debe á un padre, y, por tanto, estoy dispuesta á obedecerle en todo cuanto me ordene.

Catalina fué conducida ante el Conde Andrés.

—Padre—dijo la hermosa doncella—¿por qué no quereis ceder al rey y aplacar su cólera?

—No es la suya la que hay que aplazar—contestó el Conde—sino la mia. ¿Sabes lo que exige de mi el rey? Exige mi consentimiento para que tú seas su amante.

—¡Padre—exclamó Catalina—pobre padre mio, á quien adoro! Odio al Rey, más si para conservar vuestra preciosa vida...

—¡Basta, hija mia!--interrumpió el Conde.—No digas una palabra más si no quieres que muera de vergüenza. Aunque consintieras cobardemente, por amor filiar, has de tener entendido que yo no consentiría jamás.

Catalina fué acompañada al convento donde la esperaba el rey, el cual le dijo al verla:

—Estoy enterado de la conversacion que acabas de tener con tu padre, y te doy las gracias por tu sacrificio, pero esto no me basta. Tengo poder para hacerme dueño de tí cuando me plazca, porque soy el Rey. Lo que quiero es vencer la terquedad de tu padre y humillar su orgullo. Si no obtienes su con-

